



Ángel González, poeta

¿Cómo podía imaginar yo que aquel escritor al que descubrí en un reportaje de la revista *Quimera*, dieciocho o veinte años después, acabaría compartiendo conmigo un proyecto a cuatro manos llamado *La Palabra en el Aire*?

Aquel número de *Quimera* publicaba una entrevista con el poeta Ángel González, exiliado en Estados Unidos, de la Generación del 50... Entre preguntas y respuestas se intercalaban algunos versos que removieron la parte de uno que se remueve cuando la poesía cumple su papel, no se si su propósito, pero desde luego su papel, tal cuál lo entendía yo.

De la revista pasé a un libro titulado *Palabra sobre Palabra*. Las lecturas y relecturas de ese libro fueron convirtiendo a ese artesano del verbo en uno de mis escritores de cabecera: porque era sencillo, sentimental, profundo, indagador, reflexivo, pero sin dejar de ser sencillo; y porque había escrito: *Si yo fuera Dios y tuviese el secreto, haría un ser exacto a ti; lo probaría (a la manera de los panaderos cuando prueban el pan, es decir: con la boca); y eso, para mí, que solo entiendo de poesía lo que las emociones me cuentan, era de una sencillez, de una profundidad y de una sentimentalidad abrumadora.*

Pasaron los años y, un día, un amigo común nos presentó con la idea de que hiciéramos un proyecto juntos: música y poesía, sonidos y palabras, poemas y canciones. ¡Musicalizar los poemas del admirado poeta de las páginas de la revista *Quimera*! Un Poeta con mayúsculas, un auténtico forjador de versos, uno de los Grandes, como bien podía haber dicho otro de mis amigos.

Y así fue que yo pude tener el privilegio de compartir disco, jornadas y escenarios con Ángel González: el Poeta. No hace falta decir que este ha sido uno de los trabajos más gratificantes de toda mi carrera.

Me gusta insistir en lo de Poeta, con mayúsculas, porque una vez que quedamos con él para tomar algo en El Escorial fuimos con nuestra hija de ocho años y nos retrasamos casi una hora. Mientras buscábamos desesperados un aparcamiento la niña comentó: ¡Qué vergüenza!, llegar tarde cuando hemos quedado con un Poeta.



Con Ángel González:
poemas, dibujos,
selección de poemas
de Ángel González

